

UNA RESEÑA Y CARACTERIZACIÓN DEL PERÍODO TEMPISQUE (500 A.C.-300 D.C.) EN EL NOROESTE COSTARRICENSE

Mauricio Murillo Herrera
Department of Anthropology
University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania

RESUMEN

El período Tempisque (500 a.C.-300 d.C.), en la subárea Gran Nicoya, es uno de los períodos arqueológicos más estudiados en la arqueología costarricense; es por ello que durante las últimas décadas ha sufrido constantes modificaciones nominales y temporales. Los datos obtenidos hasta la fecha reflejan la imagen de una sociedad aún móvil pero en vías hacia una vida sedentaria, con una práctica de subsistencia basada en la recolección de frutos y en un cultivo incipiente, caza y pesca. Sociedades aldeanas emergentes, dispersas, con un rápido crecimiento demográfico y con una diferenciación social cada vez más marcada fueron las que habitaron el noroeste de Costa Rica durante el período Tempisque.

ABSTRACT

The Tempisque period (500 BC-AD 300), located in the Great Nicoya subarea, is one of the most studied archaeological periods in Costa Rican archaeology. Because of this, during the last several decades the period has undergone several changes affecting its name and temporality. The data gathered so far does not reflect a completely sedentary society. Subsistence activities were mainly based in the collection of wild plants, and in gardening, hunting and fishing. Northwestern Costa Rica during Tempisque phase was characterized by dispersed, emerging village societies, with rapid demographic growth, and with social differentiation continuously more marked.

Mauricio Murillo Herrera mauriciomurillo@hotmail.com
mmhaccr@yahoo.es

Hasta hace muy recientemente el lapso entre el 500 a.C. y 300 d.C. para el Noroeste de Costa Rica, el cual hoy se conoce como período arqueológico Tempisque, estaba subsumido dentro del desaparecido período llamado "Bicromo en Zonas" (500 a.C.-500 d.C.). Dicho período históricamente ha acaparado la atención de arqueólogos nacionales y extranjeros, lo cual ha significado una constante modificación de su temporalidad y de su abarcamiento geográfico. El propósito de éste ensayo es el de recapitular e informar acerca de las características sociales y culturales que se han conocido dentro de dicho lapso con base en el trabajo publicado por arqueólogos durante los últimos 40 años, creando así un estado de la cuestión. Primeramente se brinda una reseña histórica del período Bicromo en Zonas partiendo de su origen y definición. Una vez establecido dicho marco contextual se discute y caracteriza el período en sus diferentes componentes sociales, tales como tecnología, economía y subsistencia, particularidades de los asentamientos e ideología. Finalmente se propone una imagen preliminar del Noroeste de Costa Rica durante el período Tempisque. Como el título lo señala, el presente trabajo se limita geográficamente al sector sur de la Gran Nicoya (Lange, 1984); ciertamente con esto no pretendemos desconocer que la cobertura cultural del período discutido en el presente ensayo se extienden hacia el Istmo de Rivas en Nicaragua (sector norte) abarcando así toda la región arqueológica de la Gran Nicoya.

CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y AMBIENTAL

La provincia de Guanacaste, junto con el sector más occidental de Puntarenas, forma en prácticamente su totalidad el Noroeste de Costa Rica. El paisaje que predomina está compuesto por extensivas llanuras regadas por ríos que desembocan en el océano Pacífico directamente o en el Golfo de Nicoya. Ésta vista solo es interrumpida por algunos sectores que presentan colinas no muy altas. No obstante, hacia el Norte la región también presenta un sector montañoso el cual constituye la Sierra Volcánica de Guanacaste, compuesta por cerros y volcanes activos e inactivos. El elemento geográfico más conspicuo de la zona es la península de Nicoya, con una extensión de 120 Km. comprende el área más sureña de la región. La otra península presente es la de Santa Elena, bastante menos sobresaliente en tamaño, solo 25 Km., se ubica al Noroeste cerca de territorio Nicaragüense.

El clima de ésta zona geográfica es propio de la sabana tropical. Según la clasificación de Koeppen, está ubicado en Awh; se caracteriza por tener una distribución de lluvias de "tipo pacífico" es decir con una época lluviosa bien definida desde mayo a octubre, presentando los máximos de precipitación en los meses de junio, setiembre y octubre. La época seca comprende los meses de diciembre a marzo, abril y noviembre se podrían considerar meses de transición en que las lluvias están presentes pero con menor regularidad. El promedio de precipitación anual es de 1963.1 mm en las zonas montañosas y de 1400 mm en las llanuras. El promedio de temperatura ronda los 28° C (Mena, 2003).

Si bien la biota de esta región es propia del Bosque Tropical Seco, la cantidad de bosque aún presente es muy limitada debido a la alta deforestación. En la actualidad la zona sustenta una amplia variedad de cultivos y de ganado. El cultivo de arroz, algodón, caña de azúcar, maíz y frijoles, entre otros, son comunes en esta zona; así mismo el ganado de engorde, la explotación marítima y maderera son importantes industrias.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA

Históricamente el Noroeste de Costa Rica ha sido objeto de interés por parte de exploradores, coleccionistas y arqueólogos. Con la llegada de los europeos y la exploración de América la destrucción u ocultamiento de objetos y edificaciones con fines políticos y religiosos fue rapaz. La conquista española fue tanto física como ideológica,

y por lo tanto conquistadores y colonizadores se encargaron de desarticular para luego explotar intensamente la cultura indígena y su medio. Aún hoy en día en Costa Rica dicha práctica, junto con el saqueo y trasiego comercial de piezas arqueológicas, se mantiene. Guanacaste, como casi todo el país, ha sido extensamente devastada por la acción de huaqueros en busca de oro y jade, especialmente; sin embargo la alta valoración estética de la cerámica policroma también ha atraído la atención de coleccionistas.

Por otro lado, no ha habido ninguna otra área del país que haya llamado tanto la atención de arqueólogos extranjeros como lo ha hecho el Noreste de Costa Rica. Su particular ubicación dentro del mapa precolombino de América, posición que ha sido comúnmente designada como de "frontera sur de Mesoamérica", ha interesado especialmente a Mesoamericanistas interesados inicialmente en la delimitación de los márgenes de dicho horizonte cultural y posteriormente en la caracterización de la región arqueológica denominada como la Gran Nicoya. Ésta zona interesó desde el principio incluso a arqueólogos que hicieron trabajo de campo en otras regiones del país. Por ejemplo, ha pesar de que su esfuerzo inicial y la publicación consecuente se centró en la Vertiente Caribe e Intermontano Central, Carl V. Hartman visitó y excavó en el Pacífico Norte incluso durante su primer viaje a Costa Rica (Hartman, 1991: 93-113); ciertamente fue durante su segundo viaje a dicho país que él se enfocó solamente en dicha zona. Así mismo, Samuel K. Lothrop terminó excavando en la región Sur del país sólo porque problemas políticos internos le impidieron hacerlo en Guanacaste (Lothrop, 1963: 1).

La acción de exploradores y coleccionistas con intereses arqueológicos en el noroeste costarricense se dio entrada ya el siglo XIX. John Francis Bransford, funcionario del Smithsonian Museum visitó Guanacaste en 1881, interesado básicamente en obtener piezas precolombinas y en encontrar alguna fuente de jade (Bransford, 1884). En sus relatos, los cuales muestran un considerable componente descriptivo, Bransford relacionó los objetos con los Chorotegas y con grupos mucho más lejanos como los aztecas. El siguiente en trabajar en la región y primer arqueólogo profesional en excavar en Guanacaste fue Carl V. Hartman en 1897 y 1903, esto con el fin de engrosar la colección del Carnegie Museum (Hartman, 1907). Él exploró la zona y excavó el sitio Las Huacas del cual dejó detalladas descripciones y compró varias colecciones a huaqueros de la zona de Nicoya.

Luego de la introducción y delimitación del concepto "Mesoamérica" por Paul Kirchoff (1943) para referirse a las características culturales propias del territorio entre los ríos Sinaloa, Lerma y Pánuco en México y la península de Nicoya en Costa Rica al momento del contacto hispano con las sociedades indígenas de la región, arqueólogos se interesaron a interesarse por la profundidad temporal del concepto dentro de tiempos precolombinos y en la prolongación territorial de éste. El interés por conocer el área de influencia e interacción de los estados precolombinos que surgieron en dicha zona, así como los orígenes de las diversas tradiciones mesoamericanas, incluyendo las fuentes de materia prima de materiales como el jade y la obsidiana, motivó la exploración de áreas más periféricas. Más adelante, el estudio y la elaboración de secuencias cronológicas para el Noroeste de Costa Rica (Baudez & Coe, 1962; infra) y un poco después para el Istmo de Rivas en Nicaragua (Willey & Norweb, 1961; Norweb, 1964) reveló ciertas similitudes y una "cercana relación cultural" lo que llevó a Albert H. Norweb (1961) a considerar ambas áreas como "una provincia geográfica-cultural". Norweb denominó dicho territorio "La Gran Nicoya"; dándole un carácter de subárea arqueológica de Mesoamérica.

Entre 1959 y 1960, los arqueólogos Michael D. Coe y Claude F. Baudez realizaron en forma separada un intensivo trabajo de campo en la provincia de Guanacaste el

cual contempló prospección y excavación en la cuenca media del río Tempisque, la península de Santa Elena y la zona de Tamarindo (Baudez, 1962; Coe, 1962). El resultado de dicho esfuerzo fue el establecimiento de la primera secuencia cultural para el Noroeste de Costa Rica (Baudez & Coe, 1962). Así fue como se originaron los períodos seminales de la región: Bicromo en Zonas, Policromo Antiguo, Policromo Medio y Policromo Tardío. La secuencia original ha recibido subsecuentes alteraciones en las fechas que los componen y su nomenclatura (e.g. Baudez, 1967; Lange, 1971; Lange, 1980, Lange, 1990), sin embargo la secuencia en vigencia es la acordada durante el "Taller sobre el Futuro de las Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas en la Gran Nicoya" (Guerrero, Solís & Vázquez, 1994; Hoopes, 1994b): período Paleolítico (>8000 a.C.), período Arcaico (8000-2000 a.C.), período Orosí (2000-500 a.C.), período Tempisque (500 a.C.-300 d.C.), período Bagaces (300-800 d.C.), período Sapoá (800-1350 d.C.) y período Ometepe (1350-1500 d.C.).

CRONOLOGÍA Y SECUENCIAS REGIONALES

En la delimitación y delimitación del período Tempisque dos elementos han jugado un papel preponderante: la cerámica y las fechas de radiocarbono; el uso de otros materiales culturales ha sido sumamente restringido. El marco histórico profesional propio del momento en que se llevaron a cabo condujo a los investigadores a centrarse en la cerámica con la casi única finalidad de establecer secuencias cronológicas regionales y, de paso, buscar influencias mesoamericanas o andinas en la cerámica de la zona. Posteriormente en la investigación arqueológica de dicho lapso si bien el paradigma es otro, pues se tienen objetivos más sociales y menos difusionistas y por lo tanto métodos más comprensivos respecto a los materiales que abarca; la carencia de otros materiales con qué trabajar debido a la falta de preservación o a que no se han buscado con el suficiente detalle y tiempo, ha hecho de la cerámica casi el único interlocutor entre el período y el arqueólogo.

El período originario del actual Tempisque fue el Bicromo en Zonas, el cual tomó el nombre de la técnica decorativa predominante en la cerámica característica del dicho lapso. La caracterización y delimitación del Bicromo en Zonas y posteriormente de Tempisque se ha basado predominantemente en el componente cerámico excavado. En un principio, el Bicromo en Zonas (300-300 d.C.) solo enmarcó tres fases: Catalina, Chombo y Monte Fresco, correspondientes a tres territorios diferentes: la cuenca media del río Tempisque, la península de Santa Elena y la zona de Tamarindo, respectivamente. Más adelante, el trabajo de diversos investigadores en distintos sectores de la Gran Nicoya ha ido gestando secuencias cronológicas locales sustentadas fundamentalmente en las características particulares de la cerámica de dichas zonas (Cuadro 1). Frederick W. Lange (1980), con base en su proyecto en Bahía Culebra, incorporó otras fases dentro del período ampliándolo temporalmente: Loma B (800 a.C.-300 a.C.), Orso (300 a.C.-300 d.C.) y Mata de Uva (300-500 d.C.). Esta distinción dentro del período se basó en una separación estilística y temporal: Loma B: Zonado inciso, Orso: Zonado bicromo; Mata de Uva: Zonado pintado. Así mismo, con las primeras temporadas del Proyecto Prehistórico Arenal se conformó la secuencia para dicha zona, caracterizándose así el Bicromo en Zonas localmente al cual se le denominó: fase Arenal (Hoopes, 1986: 130). Posteriormente (Hoopes, 1994a: 191), ésta fue dividida en Arenal Temprano (500 a.C.-1 d.C.) y Arenal Tardío (1-600 d.C.). Sin bien la zona de Arenal no se enmarca dentro de la delimitación geográfica de la Gran Nicoya, su estrecha relación cultural con ésta subárea ha sido comprobada (Hoopes, 1994: 69-71).

La ubicación original en el Bicromo en Zonas de fases que ahora se consideran parte del período Bagaces (300-800 d.C.) tales como Mata de Uva y Arenal Tardío, se explica en el hecho que cuando éstas fueron definidas el Bicromo en Zonas había sido extendido hasta cubrir 1000 años: del 500 a.C.-500 d.C., abarcando Los fechamientos,

Cuadro 1

Fases del periodo Tempisque de acuerdo a su región y a sus tipos más frecuentes

fase	región	tipos más frecuentes
Chombo	Península de Santa Elena	Toya Inciso Zonado
Monte Fresco	Tamarindo	Rosales Inciso en Zonas Obando Negro sobre Rojo
Catalina	Valle del río Tempisque	Bocana Bicromo Inciso Mojica Impreso Ballena Inciso
Loma B Orso	Bahía Culebra	Bocana Bicromo Inciso Rosales Inciso en Zonas Ballena Inciso Tamino Inciso
Arenal Temprano	Arenal	Bocana Bicromo Inciso Las Palmas Rojo sobre Beige Mojica Impreso

Fuentes: Coe y Baudez, 1961; Lange, 1984: 172; Hoopes, 1994: 78

tantos absolutos como relativos, obtenidos durante los últimos 20 años apoyaron el retorno de una separación cronológica alrededor del año 300 d.C. (Guerrero, Solís del Vecchio & Vázquez, 1994: 92), dando origen a los periodos Tempisque y Bagaces.

La técnica cerámica característica del periodo Tempisque es el bicromo en zonas, con el empleo de líneas que pueden ser grabadas o incisas. Los colores usados son el rojo y el negro, aunque en algunas variedades el rojo y beige, o una combinación de los tres puede ser usada. Motivos geométricos elementales tales como rectas paralelas, triángulos y espiguillas son comunes y aparecen pintados en negro sobre rojo o en rojo sobre beige, adornando tazas y sobre todo jarrones. Improntas de conchas, zonas o hileras punteadas y otros elementos incisos son también recurrentes. Las formas comprenden jarrones, tazones y más frecuentemente trípodes, vasos achatados de silueta complicada, vasos-botellas entre otros (Baudez, 1970: 67-68). Éste periodo se distingue de otros que irán a seguir, por la relativa unidad de la cerámica de regiones diferentes (Baudez, 1967: 193).

Desde un inicio, las características propias de la cerámica Tempisque halladas en Guanacaste fueron relacionadas con complejos cerámicos de otras áreas de Costa Rica, así como de Nicaragua y Panamá. Inclusive su cerámica fue vinculada con complejos excavados en regiones sumamente distantes tales como el complejo Utatlán del Formativo Tardío en Guatemala (*passim* Coe & Baudez, 1961: 512-513; Baudez & Coe, 1962: 369; Baudez, 1967: 206). Las características estilísticas de la cerámica fueron relacionadas con el Preclásico Medio de Mesoamérica; según Coe y Baudez (1961: 513-514) el estilo fue propagado a través de la baja América Central durante el Formativo Tardío. Ésta aseveración se sustentó básicamente en la semejanza entre los complejos cerámicos Rosales Engrabado en Zonas en y Utatlán *ware* de las zonas altas guatemaltecas.

SUBSISTENCIA Y ECONOMÍA

La evidencia arqueológica encontrada, además de restos cerámicos, es muy limitada e indirecta. Instrumentos líticos tales como percutores, pulidores y manos de piedra han sido excavados; metates y hachas pulidas son comunes para éste período, especialmente relacionados a sepulturas (*cf.*, Snarskis, 1981: 26; Sheets, 1994: 317). Manos de moler se vuelven más frecuentes hacia el final del período.

El principal uso que pudo haber tenido el objeto al cual comúnmente se le denomina como "metate" durante tiempos precolombinos ha sido de un extenso debate por parte de arqueólogos que han trabajado en Costa Rica. Lange considera a éstos, primordialmente, como taburetes "ceremoniales" relacionados con ritos fúnebres (*e.g.*, Lange, 1971: 46) siguiendo así la interpretación propuesta por Lothrop (1926: 291) y luego por Norweb (1961: 28); aunque no niega de que algunos fueron usados, quizás *a posteriori*, para el procesamiento de alimentos; mientras que otros como Coe, Baudez (*supra*) y Snarskis (*e.g.*, 1981: 26-29) los han considerado como artefactos cuya función fue la de sustentáculos para la preparación de alimentos, aunque tampoco esto niega su carácter ceremonial. La presencia de manos de moler encontradas asociadas a metates junto con el hecho de que éstos muestran claras señales de uso prolongado (Snarskis, 1981: 26; Sheets, 1994: 316-317) confirma un uso culinario del metate. Esto, por supuesto, no anula otros usos que pudo haber tenido.

Evidencia más directa tal como restos óseos de pescado, mamíferos y aves, así como de algunas conchas, fue excavada por Baudez en el valle del Tempisque (Coe & Baudez, 1961). En Arenal fragmentos de mazorcas de maíz fueron encontrados junto con restos de semillas de otras plantas no domesticadas (Hoopes & Chenault, 1994: 95).

Es llamativa la ausencia de puntas de proyectil de piedra así como de concheros. Es obvio suponer que la caza jugó algún papel durante el período Tempisque, es por ello que los investigadores no descartan la caza como uno de los componentes básicos de la subsistencia de la población. Norweb (1961: 27) sugirió que la piedra como materia prima pudo haber sido sustituida a través del uso de madera dura; ésta sería la razón por la cual no se ha hallado evidencia directa de puntas de proyectil. Es aún más complejo explicar el poco énfasis en la recolección de moluscos. Si bien hay evidencia de consumo de moluscos, ésta es sumamente escasa (Coe & Baudez, 1961). Lange (1980: 41) cree que después del 300 d.C. empezó a darse la explotación de recursos marinos, esto asociado a otros cambios en asentamiento, crecimiento de la población y cambios estilísticos en la cerámica.

Coe y Baudez abogan por una subsistencia basada en maíz, sin embargo Lange ha propuesto que si bien se cultivó maíz, la dieta se sustentó fuertemente en el cultivo de tubérculos durante ésta época. Los anteriores argumentos se fundamentaron en prácticamente ninguna evidencia, dada la carencia de información al respecto. No obstante el hallazgo de restos orgánicos hallados en el sitio Bolívar vino a proponer una dieta mixta en donde alguna proporción de la dieta fue compuesta por maíz y tubérculos (Mahaney, Matthews & Blanco, 1994). Como apunta Hoopes (1994b: 78), una combinación de recolección de alimento junto con un cultivo basado en el cuidado y mantenimiento de algunas especies fue probablemente característica de la mayoría de las economías de subsistencia en Costa Rica. Así mismo se ha propuesto el uso de la técnica de rotación de tierras para cultivo durante el período Tempisque (Lange & Murray, 1972: 64).

Por otra parte, las prácticas comerciales asociadas con este período también han sido un tema sustentado en muy poca evidencia. La presencia de material cerámico atribuido a complejos mayas, como por ejemplo los fragmentos del tipo Paso Caballo

Ceroso asociado con la fase Chicanel de las tierras bajas mayas, ha sido considerada por algunos arqueólogos (Baudez, Coe *supra*; Lange, 1971: 46) como prueba de comercio o intercambio entre la Gran Nicoya y el área maya. Así mismo Lange (1975: 94) postuló que durante el periodo Tempisque el contacto comercial y el movimiento humano se dio más intensivamente a lo largo de la costa Pacífica, en vez darse entre tierras del interior con zonas costeras.

La presencia de jade con motivos olmecas ha sido considerado evidencia directa de contacto con el Sureste de México. Snarskis (1981: 29) sugiere que los jades olmecas encontrados en Costa Rica pudieron haber sido heredados, dada su asociación con objetos locales bastante más recientes. Un sistema de comercio indirecto, a través de intermediarios tanto en un plano temporal como espacial de cientos de años entre la sociedad olmeca y el Noroeste costarricense pudo haberse iniciado en el periodo Tempisque; sin embargo la mayoría de investigadores relacionan dicho material más fuertemente con el periodo siguiente.

Contactos con el Pacífico Central (Corrales, 1992; 1994) y el Intermontano Central (Snarskis, 1981: 29) de Costa Rica, durante éste periodo, se han sugerido debido a la presencia de tipos cerámicos Tempisque en contextos arqueológicos excavados en dichas regiones.

ASENTAMIENTOS

La evidencia disponible hasta el momento acerca de la forma y ubicación de asentamientos Tempisque en el sector Sur de la Gran Nicoya nos permite delinear algunos patrones para el periodo. No obstante la identificación de estructuras habitacionales ha sido muy difícil y escasa; al no encontrarse remanentes de estructuras ocupacionales, las inferencias acerca del modo de vida de éstas poblaciones se ha fundamentado en la presencia de fragmentos cerámicos sobre la superficie. En forma general los sitios se localizan en la parte baja y en las laderas de los valles (Vázquez, 1986: 82) y cerca de los cauces de los ríos (Ryder, 1986a: 106). Sitios cerca de la costa han sido más raros, no obstante Guerrero (1988: 178) halló en el valle de Nosara sitios relativamente cerca de la línea de mar (1-3 Km), siempre en pequeños valles al pie de los cerros y contiguos a quebradas y ojos de agua.

Asentamientos sedentarios para ésta época fueron sugeridos por un horno circular en el sitio Vidor, el cual produjo una fecha de radiocarbono de c. 800 B.C (Abel-Vidor, 1980). No obstante, las estrategias de ocupación humana en el territorio que hoy comprende la provincia de Guanacaste, entre el 500 a.C. y el 300 d.C. parece haber sido diversa. En una sola región, en el Valle del Tempisque se localizaron montículos de hasta 60 m de largo por 40 m de ancho y 2,5 de alto así como evidencia de ocupación humana en una cueva donde restos cerámicos, carbón, artefactos de piedra y basura de cocina (huesos de mamíferos, aves y pescado) fueron hallados (Coe & Baudez, 1961).

Lange (*passim* Lange & Scheidenhelm, 1972: 244; Lange & Murray, 1972; 1975: 97) ha caracterizado los asentamientos de ésta época como temporales, posiblemente chozas que se utilizaban cíclicamente. Esto, propio de una población era aún considerablemente móvil; correspondiente así a una adaptación ecológica local al trópico donde una arquitectura más compleja sería poco funcional. Según dicho investigador, dado que las tierras del interior presentan mayor variabilidad para la subsistencia que las zonas costeras, las primeras debieron haber sido preferidas en tiempos precolombinos; tratando de explicar así la ausencia de una explotación marina más marcada. Una firme fundación costera se da en el siguiente periodo entre el 300 y el 500 d.C. (Lange, 1980: 41).

La principal ocupación precolombina en el valle de San Dimas corresponde al período Tempisque (Lange & Murray, 1972). El patrón de asentamiento durante dicho lapso se caracterizó por ser disperso, con unidades familiares pequeñas y una concentración total de población en el valle de 20 personas por kilómetro cuadrado. La ocupación inicial del valle parece haber decrecido en los subsecuentes períodos. Aunque la mayoría de sitios del período ubicados en el valle de San Dimas fueron localizados en las terrazas del valle, Lange y Murray (1972: 64) reconocieron que ninguna aseveración se puede hacer respecto a patrones de asentamiento para el Tempisque dado que las rápidas y grandes modificaciones geográficas producidas por el cauce del río Sapoá han destruido u ocultado la evidencia de ocupaciones humanas en gran parte del suelo del valle.

Un patrón demográfico muy similar al valle de San Dimas fue encontrado en la región del Arenal. Al igual que en San Dimas, la ocupación predominante en comparación con las demás fases se dio en la fase Arenal. Un incremento dramático de la población se inició en Arenal Temprano para alcanzar su cúspide alrededor del 300 a.C. (Hoopes, 1994a: 208). Más de la mitad de los sitios excavados en 1984 por el Proyecto Prehistórico Arenal pertenecían al lapso entre 500 a.C.-500 d.C. (Hoopes, 1986). Esto coincide con la aseveración que anteriormente Snarskis (1980: 25-26) había hecho, notando que un mayor incremento en el tamaño y complejidad de los sitios es notado entre el 300 a.C. y el 300 d.C.

RANGO E IDEOLOGÍA

Entre el material arqueológico que ha sido excavado en sitios del período Tempisque se ha encontrado ocarinas, adornos y figurines. Motivos zoomorfos son preponderantes en el material cultural de ésta época, representando jaguares, lagartos, cerdos salvajes y aves (Coe & Baudez, 1961). Las implicaciones de éste patrón son aún desconocidas.

Los patrones funerarios del período Tempisque son tan variados como lo son sus asentamientos. Enterramientos primarios y secundarios han sido excavados y descritos. Un cementerio en Tamarindo contenía jarrones (recipientes con boca ancha y cuello) los cuales fueron encontrados en una posición invertida, en su interior éstas contenían recién nacidos (Coe & Baudez, 1961). Guerrero (1988: 175; 1988: 76) en el valle de Nosara, cerca de la costa (1-3 km máximo) observó fosas en forma de campana, algunas presentaban cuentas de concha, colmillos de jaguar y pequeños pedazos de pirita o marcarita. Para el sector de Guayabo de Bagaces, al oeste de la cordillera de Guanacaste, se han descrito sepulturas del período construidas con cantos rodados de río formando montículos y con lajas como marcadores (Ryder, 1986b). El mismo patrón mortuario fue encontrado por Norr (1986) en su prospección en el valle del río Naranjo-Bijagua. Así mismo éste mismo tipo de cementerio se especifica para la zona de Cañas-Liberia (Guerrero, Solís del Vecchio & Herrera, 1988: 71). Éstos investigadores postulan que la aparición de montículos es un fenómeno más tardío, el cual aparece a inicios del período Bagaces, es decir al 300-500 d.C. En su mayoría éstos se ubicaban sobre las lomas de las colinas.

En un reconocimiento arqueológico en el valle del río Sapoá entre 1969 y 1970, Frederick W. Lange (1975; Lange & Scheidenhelm, 1972) localizó en la cúspide de una loma un extenso cementerio de la fase Tempisque conteniendo 80 sepulturas precolombinas, en su mayoría saqueadas. Círculos de piedra de alrededor de dos metros delimitan las sepulturas, las cuales tendían a ser individuales, no obstante cortos túneles conectando éstas también fueron descritos. La orientación de las tumbas de éste período parece carecer de algún patrón reconocible; también carecían de alguna interrelación entre ellas, así como con los puntos cardinales y características geográficas.

cas. La forma interna de las sepulturas era rectangular y sus dimensiones son como sigue: 1 metro de ancho por uno y medio de largo y de uno a dos metros de profundidad. Artefactos tales como metates, amuletos de jade y de piritita fueron halladas en las sepulturas.

Michael J. Snarskis, (1981: 26-29; 1984: 211-217) ha relacionado la presencia de metates decorados y del tipo de jade conocido como hacha-dios con la parafernalia de las elites gobernantes y con la aparición de agricultura en gran escala, siendo el maíz el candidato favorito de dicho investigador. Su argumento se fortalece ante la observación hecha por Sheets (1994: 317) sobre la común ocurrencia de instrumentos hachoides en sepulturas durante la fase Arenal. La hipótesis de Snarskis se argumenta en que si bien las hachas de piedra y los metates fueron instrumentos utilizados en la producción y preparación de alimentos, ambos elementos estuvieron incorporados en una ideología ceremonial manifiesta en la alta y compleja decoración de los artefactos, en el uso de material sumamente restringido como el jade para representarlos (en el caso del hacha) y en la presencia de éstos en sepulturas. Para Snarskis la relación entre dichos objetos con alta jerarquía social se explica por la necesidad de dichas personas de afirmar su poder político sobre la población que ellos regían. Dicho poder estaba basado sustancialmente en la producción de alimentos y en la redistribución, simbolizado a través de símbolos externos que representarían el vínculo entre el poder místico que ellos representaban y el poder económico que ellos ejercían. Si bien, como dijimos anteriormente los arqueólogos que han trabajado en la zona relacionan el jade con el período Bagaces (e.g., Guerrero, 1988: 76; Guerrero, Vázquez & Solano, 1992; Hoopes, 1994b: 79-80), es razonable pensar que una jerarquía basada en un estatus por mérito, y no al nacer, se debió haber empezado a gestar desde el período Tempisque para alcanzar preponderancia en Bagaces.

MODO DE VIDA

Como se ha venido exponiendo, en el sur de la Gran Nicoya durante el período Tempisque, la población se caracterizó por ser dispersa y no completamente sedentaria pero gradualmente adoptando éste modo de vida. Los márgenes de los ríos y las partes bajas de los valles fueron los lugares preferidos para asentarse. Así mismo, éstos humanos centraron su subsistencia en la práctica de la pesca y la caza, en la recolección de alimento que el medio ambiente ofrecía y en el inicio del cultivo de plantas como el maíz y tubérculos (*passim* Baudez & Coe, 1962: 371; Lange, 1984; Mahaney, Matthews & Blanco, 1994, Hoopes & Chenault, 1994: 95).

En Vidor y en otros sitios (Lange, 1984: 172-177), entre el 800 y el 300 a.C. la gente se adaptó a múltiples localidades ecológicas incluyendo la costa, pero no hay evidencia de la utilización de moluscos marinos. La extensión horizontal de materiales en el sitio Vidor indica una población relativamente sedentaria y grande. Hay presencia de fogones delimitados por abobe y hornos. Parte de la población vivía en asentamientos anuales permanentes, mientras que otros parecen haber practicado una "movilización restringida". Para el caso de la región de Arenal la población alcanzó su cúspide durante la fase que lleva su nombre (500 a.C.-500 d.C.), probablemente durante su primera mitad, decreciendo gradualmente luego. Parece ser que hubo continuidad desde la fase anterior población en los habitantes de la zona. No hay evidencia de ruptura, desplazamiento o migraciones entrantes; es por ello que Payson D. Sheets (1986: 214) propone que hay suficiente evidencia de uniformidad cultural para proponer que en la región del Arenal efectivamente la fase duró un milenio.

De acuerdo con Snarskis (1981: 25-31) y Lange (1984: 176), una tendencia hacia la complejidad empieza durante el 300 a.C. y el 300 d.C. la cual se intensifica hacia el año 500 d.C. con la consolidación de divisiones de rango. La amplia distribución

geográfica de objetos portables indicadores de alto estatus tales como jades y cabezas-maza hace pensar a los investigadores que las clases jerárquicas superiores pudieron haber poseído fuertes lazos sociales e inclusive hereditarios y que su estatus presuntamente fue producido y mantenido, al menos en parte, por su acceso a artículos de comercio o personas foráneas. La única evidencia hasta ahora conocida de un tratamiento social diferencial se deriva de las ofrendas encontradas en el sitio Vidor, con algunas tumbas que contenían cerámica muy fina (e.g., Rosales Inciso en Zonas), metates adornados y acompañados con jades; así como en la variada posición de los cuerpos excavados en un cementerio multicomponente, en Nacascolo (cf. Vázquez, 1986: 71). Marcus y Flannery (1996: 110) nos recuerdan que diferenciación en prestigio y económica, por sí sola, se da en todas las sociedades a lo largo de la historia; es inherente al ser humano. Por lo tanto la mera presencia de artefactos de prestigio no es evidencia de sociedades de rango o cacicales, éstos también son parte de comunidades autónomas o tribales. Uno de los factores claves para identificar la emergencia de cacicazgos es la presencia de diferenciación de prestigio al nacer, entre otros rasgos. No hay evidencia disponible que apoye la idea de que el prestigio se transmitiera por linajes durante dicha época. La aún muy escasa evidencia disponible tiende a apoyar la hipótesis de que el contexto observado en los patrones mortuorios del período Tempisque., mostrando un tratamiento diferencial, refleja cambios sociales propios de una vida más sedentaria (aunque como señalan Snarskis y Lange: aún no total) en donde la emergencia y función de líderes comunitarios viene a ser muchas veces determinante para la subsistencia del grupo, debido a su papel preponderante en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. No obstante, nos inclinamos a pensar que dentro de los grupos sociales que existieron durante ésta época los líderes continuaban obteniendo prestigio a través del mérito, es decir a través de los logros alcanzados en la vida, en lugar de obtenerlo por herencia. Por último, la presencia de entierros de fetos en vasijas colocadas de forma invertida, sin bien es bastante conspicua, ésta práctica por sí sola no indica prestigio al nacer. Aún carecemos de hipótesis sobre el posible significado de dicha costumbre. No sabemos si fue una práctica generalizada o restringida verticalmente dentro de la sociedad, ni tampoco se han encontrado relaciones directas de dicha práctica con otros marcadores de prestigio tales como jade o metates o estilos cerámicos.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a los miembros del Proyecto Prehistórico Arenal, University of Colorado/NASA: a los investigadores principales Dr. Payson Sheets, Dr. Thomas Sever, a las arqueólogas Errin Weller y Michelle Butler y a los peones Mario Ugalde y Dennis Mendez por la oportunidad de compartir con ellos una muy grata y valiosa temporada de investigación, tanto en el plano intelectual como personal. En especial quiero agradecer a su director, Dr. Payson Sheets por haber admitido mi participación en su proyecto dándome así la oportunidad de obtener invaluable experiencia profesional; así como por su inestimable consejo, apoyo y confianza. Finalmente quiero agradecer a mi tutor de grado en University of Pittsburgh: Dr. James B. Richardson III por haber sido el gestor inicial de mi colaboración con el proyecto y por su constante estímulo.

LITERATURA CITADA

- ABEL-VIDOR, S. 1980. Dos hornos precolombinos en el sitio Vidor, Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 6 (1-2): 43-50.
- BAUDEZ, C. 1962. Rapport préliminaire sur les recherches archéologiques entreprises dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien, 1960: 348-357. Verlag Ferdinand Berger, Wien.
- _____. 1967. Recherches Archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* 18, Paris.
- _____. 1970. *Amérique Central*. Éditions Nagel, Ginebra.
- BAUDEZ, C. & M. COE. 1962. Archaeological sequences in northwestern Costa Rica. En *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien, 1960: 366-373. Verlag Ferdinand Berger, Wien.
- BRANSFORD, J. 1884. Report on explorations in Central America. En *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution for 1882*: 803-825. Washington D.C.
- COE, M. 1962. Preliminary report on archaeological investigations in coastal Guanacaste, Costa Rica. En *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien, 1960: 358-365. Verlag Ferdinand Berger, Wien.
- COE, M & C. BAUDEZ. 1961. The Zoned Bichrome period in northwestern Costa Rica. *American Antiquity* 26 (4): 505-515.
- CORRALES, F. 1992. Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos* 16-17 (1-2): 1-29.
- _____. 1994. Gran Nicoya y el Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos* 18-19 (1-2): 55-67.
- GUERRERO, J.V. 1986. Recientes investigaciones en el valle de Nosara. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 171-188.
- _____. 1988. El contexto del jade en Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2): 69-81.
- GUERRERO, J.V., F. SOLIS DEL VECCHIO & A. HERRERA. 1990. Zona arqueológica Cañas-Liberia: Planteamiento de un problema de investigación. *Vínculos* 14 (1-2): 67-76.
- GUERRERO, J.V., F. SOLÍS DEL VECCHIO & R. VÁZQUEZ. 1994. El período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología arqueológica del Noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 18-19 (1-2): 91-109.
- GUERRERO, J.V., R. VÁZQUEZ & F. SOLANO. 1992. Entierro secundario y restos orgánicos de ca. 500 a.C. preservados en un area de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica. *Vínculos* 16-17 (1-2): 17-51.

- HARTMAN, C.V. 1991. Diario de campo, febrero-octubre 1897. *Arqueología Costarricense: Textos publicados y diarios ineditos* Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- _____. 1907. Archaeological Researches on the Pacific Coast of Costa Rica. *Memoirs of Carnegie Museum* 3: 1-188. Pittsburgh.
- HOOPEs, J. 1986. A preliminary ceramic sequence for the cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán region, Costa Rica. *Vínculos* 10 (1-2): 129-147.
- _____. 1994a. Ceramic analysis and culture history in the Arenal Region. En Sheets, P. & B. McKee (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 158-210. University of Texas Press, Austin.
- _____. 1994b. Arqueología del Guanacaste oriental. *Vínculos* 18-19 (1-2): 69-89.
- HOOPEs J. & M. CHENAULT. 1994. Excavations at sitio Bolivar: A Late Formative village in the Arenal basin. En Sheets, P. & B. McKee (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 87-105. University of Texas Press, Austin.
- KIRCHHOFF, P. 1943. Mesoamérica: sus límites geograficos, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana* 1: 92-107.
- LANGE, F. 1971. Northwestern Costa Rica: Pre-Columbian Circum-Caribbean affiliations. *Folk* 13: 43-64.
- _____. 1975. Excavaciones de salvamento en un cementerio del período Bichrome en Zonas, Guanacaste, Costa Rica. *Vínculos* 1 (2): 92-98.
- _____. 1982. The Formative Zoned Bichrome period in northwestern Costa Rica (800 BC to AD 500), based on excavations at the Vidor site, bay of Culebra. *Vínculos* 8 (1-2): 33-42.
- _____. 1984. The Greater Nicoya archaeological subarea. En Lange F. & D. Stone (eds.) *The Archaeology of Lower Central America*, pp. 165-194. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- _____. 1990. Breve resumen de las conferencias sobre las cerámica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2): 1-5.
- LANGE, F. & T. MURRAY. 1972. The archaeology of the San Dimas Valley, Costa Rica. *Katunob* 7 (4): 50-91.
- LANGE, F. & K. SCHEIDENHELM. 1972. The salvage archaeology of a Zoned Bichrome cemetery, Costa Rica. *American Antiquity* 37 (2): 240-245.
- LOTHROP, S.K. 1926. *The Pottery of Costa Rica and Nicaragua* (2 vols). Museum of the American Indian, Heye Foundation, Contribution 8. New York.
- _____. 1963. Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 51. Harvard University, Cambridge.

- MAHANEY, N., M. MATTHEWS & A. BLANCO. 1994. Macrobotanical remains of the Proyecto Prehistórico Arenal. En Sheets, P. & B. McKee (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 302-311. University of Texas Press, Austin.
- MARCUS, J. & K. FLANNERY. 1996. *Zapotec Civilization*. Thames and Hudson, London.
- MENA, M. 2004. Clima de Costa Rica, <<http://www.imn.ac.cr/educa/clima/clima%20en%20costa%20rica.htm/>>. [Consulta: 5 enero 2004].
- NORR, L. 1986. Archaeological site survey and burial mound excavations in the río Naranjo-Bijagua valley. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 135-153.
- NORWEB, A. 1961. The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Seminar paper. Anthropology 206. Fall, 1961. Manuscrito Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- _____. 1964. Ceramic stratigraphy in southwestern Nicaragua. *Actas del 35° Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 551-61. México D.F
- RYDER, P. 1986a. Hacienda Mojica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 105-120.
- _____. 1986b. Guayabo de Bagaces. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 121-134.
- SNARSKIS, M. 1981. The archaeology of Costa Rica. En Benson, E. (ed.) *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, pp. 15-84. Harry N. Abrams, New York.
- _____. 1984. Central America: The Lower Caribbean. En Lange F. & D. Stone (eds.) *The Archaeology of Lower Central America*, pp. 195-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SHEETS, P. 1986. Summary and conclusions. *Vínculos* 10 (1-2): 207-223.
- _____. 1994. Summary and conclusions. En Sheets, P. & B. McKee (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 312-325. University of Texas Press, Austin.
- VÁZQUEZ, R. 1986. Excavaciones de muestreo en el sitio Nacascolo. Un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra, Costa Rica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2) (1982-1983): 67-92.
- WILLEY, G. & A. NORWEB. 1961. Preliminary report on archaeological fieldwork in Nicaragua. Manuscrito, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.